

Semana de la Educación Rural Santafesina, de las y los Educadores Rurales
6 al 13 de noviembre

Voces de la docencia rural

En los siguientes relatos encontrarán algunas voces de docentes rurales que se sumaron a la invitación para narrar sus prácticas, escribiendo sobre aquello que las conmueve y apasiona.

¿QUÉ ES SER DOCENTE RURAL?

Ser docente es apasionarse por dejar en los otros, algo de lo que aprendimos, de lo que estudiamos y descubrimos para que puedan crecer como personas que cuidan el mundo y lo transitan en libertad, siendo lo que deseen ser.

La ruralidad te permite animarte a trabajar sin estereotipos, siendo cada dificultad que surge en este contexto un desafío para poder construir una clase diferente, nueva, interesante y sobre todo llena de emociones. Aprendo con cada situación, cada objeto, cada ser vivo que se nos cruza en el campo; son elementos motivadores que disparan lo impensado muchas veces y son motor para enseñar contenidos de una manera interesante, sin repeticiones innecesarias y sobre todo, confiando en que se aprende de muchas formas y en diferentes tiempos.

El contexto de la naturaleza te genera paz, te invita a salir en todo momento de las pequeñas y deterioradas aulas (que siempre ponemos lindas) y “te animan, te invitan” a crear momentos compartidos sin importarnos las edades de nuestros alumnos, y allí proponer lo que muchas veces nos parece difícil y complejo, de una manera sencilla y concreta, desde lo que cada uno conoce y sabe para empezar a “preguntarnos y mirar” desde el lugar del aprendizaje.

Siempre trabajamos juntas nivel inicial y primaria, no nos hace falta la articulación porque está naturalizada, compartimos espacios pequeños (divididos por paredes de madera) donde nos escuchamos permanentemente y muchas veces contesta Jardín ayudando a los “grandes” con el nombre del día, o todo el tiempo los niños y niñas de primaria bailan con sus pies las canciones del jardín mientras resuelven divisiones o escriben sus textos.

Recreos en la sala de Jardín y clases compartidas en la sala de primaria. Comedor al mismo tiempo, en la misma mesa, actividades plásticas en el patio juntos, partidos de fútbol entre todos, dibujos y escritura entre niños de todas las edades en hojas y en pizarrones en la sala, porque allí hay fibrones de muchos

colores, masa de sal, juegos de construcción que todos utilizan, hay títeres, letras pegadas en la puerta... un ir y venir constante en todos los espacios de la escuela.

La Escuela es el lugar de encuentro, de amigos, de fiestas, de juegos, todos juegan mucho entre todos. ¡¡¡Siempre quieren ir a la escuela!!!

En general no lloran en el periodo de inicio, no hay problemas de adaptación, casi no es necesaria la reducción horaria, el deseo es tan grande que provoca que se queden sin problemas, además la mayoría son hermanos o primos, vecinos y a la escuela van a “aprender”, eso dicen las familias.

Los niños y niñas de escuelas rurales aprenden unos de otros, se ayudan mucho y colaboran también con las docentes. El respeto y la valoración por las costumbres camperas y el folklore lo traen desde sus hogares y lo llevan en sus corazones, y disfrutan muchísimo poder expresarlo. Si querés trabajar con poesías, lo mejor son los versos y una guitarra, las leyendas del campo y sus animales son las que más disfrutan y los cuentos narrados... ¡adoran los cuentos!

Las niñas y niños demuestran sus saberes en todo momento y aunque se muestran callados, silenciosos y parecen distraídos en relación a algunos temas, cuando logramos mostrárselos desde su contexto surgen aportes e ideas muy interesantes y ricas. Ellos nos enseñan en todo momento: cómo funciona un molino, que hay víboras que no se tienen que matar porque comen a las venenosas, a qué edad se desteta un ternero, cuándo hay que castrar, qué se siembra en cada época, que a los ratones no se les tiene miedo, que las noches de luna las estrellas se ven mejor; saben que todas las primaveras llegan a la escuela 4 colibríes y corriendo vienen a avisar que llegaron a las flores del aloe y que todavía no sabemos dónde van en invierno y si son siempre los mismos o son otros.

Ser docente rural, me pasa, es llegar con muchas cosas en el auto para ellos, es llegar con mucha alegría y que no me alcance la mañana para ofrecer todo lo que pensé y me imaginé antes; es recibir abrazos y manos que me ayudan a sostener lo que saben es para ellos, es escuchar sus historias de fin de semana y sus pedidos de ¿me puedo llevar este libro? o, “me regala papelitos para dibujar en casa o masa de sal?”.

Es cantarle a la bandera que siempre flamea mucho por los vientos fuertes de ese lugar (y que nos arrastra las láminas lejos), y emocionarnos juntos cuando la vemos en ese cielo tan celeste cerca del molino y de la represa de agua con patos, pájaros y caracoles que siempre buscamos para ver de cerca.

¡Cómo no querer ser Maestra rural si me regalan la vida misma en toda su plenitud!

Profesora Ma. Laura Martino, docente rural itinerante: CER N° 341 Campo Caffaro, CER N° 93 La Emilia, zona rural Ceres.

PUENTES DE TERNURA

Hace casi 20 años que trabajo en la educación rural, es un espacio que invita a viajar y a descubrir infinitos mundos posibles. Es un gran desafío que se transita diariamente con dedicación, compromiso, pasión, incertidumbres, asombro, predisposición y confianza; un desafío compartido con todos los miembros de la comunidad educativa (familias, alumnos, alumnas, colegas, agentes sociales).

Entre todos, jardín, escuela, familias aportamos valores positivos a las infancias, fortaleciendo así el vínculo, un gran equipo de trabajo, siempre con amor...es la vía más noble para enseñar y aprender.

Es muy significativo el sentimiento de pertenencia en las escuelas rurales. Ser protagonista de esta historia en dónde los sueños de los niños y niñas se remontan en barriletes de colores, ilusiones y sensaciones. Donde despliegan sus talentos, expresiones, actitudes. Es encontrarse con una escuela que sueña, una escuela que habilita y cree en el valor de las palabras, en el valor de los sentimientos, creando y propiciando espacios de encuentro con el otro, ya que son salitas de multiedad de 3, 4 y 5 años, en aulas llenas de magia...sí magia!

Universos de colores, juegos, imágenes, aromas, dibujos, libros, poemas, caritas sonrientes, caritas de asombro, de felicidad y a veces de temor.

Qué lindo y gratificante es trabajar en escuelas rurales, dónde se construye un puente de ternura, paciencia, solidaridad, cooperación y vínculos positivos que se enriquecen en el encuentro con otros aprendizajes colectivos.

Profesora Nora Ruiz, docente de nivel inicial rural itinerante, Escuela N° 6189, Coronel Juan Pascual Pringles, Colonia Bossi (Norte) y CER N° 293, zona rural Suardi.

UNA GRAN FAMILIA

La educación inicial en el contexto rural, es muy rica gracias a su contacto directo con la naturaleza que la rodea, por ello no resulta fácil a la hora de planificar un tema de Ciencias Naturales, Matemática, lengua, Ciencias sociales, Plástica, etc. En este entorno conseguís infinidad de recursos que pueden

utilizarse para abordar un tema desde un enfoque globalizador que abarque casi todas las áreas.

Para mí ser docente rural es un gran desafío, porque generalmente las escuelas rurales tienen más necesidades que las escuelas ubicadas en la parte urbana, estas necesidades son las que llevan a constituir dentro de la institución un trabajo comunitario entre todos los actores que la conforman.

Por otra parte los niños y niñas desde los 3 años en adelante van logrando socializar, no solo entre ellos y su docente sino también con alumnas, alumnos, docente de primaria y el resto del personal, somos una gran familia, donde todos se conocen y se ayudan, interactuando de manera permanente.

Profesora Norma Ramos, docente de Nivel Inicial rural en la Escuela N° 427 Juan Galo Lavalle, Campo Iturraspe, Ruta provincial N° 1, Santa Rosa de Calchines.

POQUITO ES MUCHO

Para mí, ser docente de nivel inicial rural es volver a mis raíces. Soy originaria de Monigotes, un pueblo muy pequeño. Allí siempre hubo plurisala de 4 y 5 años.

Hoy siendo parte de esta profesión tan amada, soy feliz, cada vez que busco un recurso, organizando temáticas, haciendo arte con la simpleza.

Cada día, si bien el recorrido es largo e incierto, sobre todo cuando el tiempo está inestable, me sumerjo en una aventura. encontrarme con mis alumnos y alumnas, ver sus caritas no tiene precio.

En la ruralidad, casi nunca los alumnos y alumnas hacen periodo de adaptación, ya que se deben “adaptar” a los horarios de sus hermanos que asisten a nivel primario.

Una vez dialogando con una persona le dije que allá con poquito se hacía mucho y me dijo “lo que para vos es poquito, para ellos es mucho” y tenía razón.

No voy a olvidar cuando tuvieron la oportunidad de tener cada uno y cada una en sus manos una tablet ;no lo podían creer!

Amo escuchar sus historias, todas relacionadas con caballos y haciendas. Y sobre las salidas al pueblo a hacer las compras... ¡qué felicidad!

En la sala hay caballos de madera y cada uno tiene su nombre: saino, tobiano, etc. con bloques de madera, siempre se crean corrales...¡no hay opción!

Me apasiona verlos defender y hablar de sus tradiciones y obviamente aprender del campo.

Para mí el jardín en la ruralidad es igualdad de oportunidades.

Hacer que los niños y niñas no pierdan su derecho a la educación.

Amo la ruralidad, defiendo y defenderé siempre esta modalidad.

Profesora Edelweis Bejarano, docente de Nivel Inicial rural de CER N° 202, José Pedroni, Estancia la Dora, zona rural Arrufó.

ME DICEN “MAESTRA”

Me presento soy Adriana Panella, soy docente de nivel inicial, la verdad que amo ser docente rural, amo mi vocación y pongo todo de mí para poder ayudar, proyectar y lograr cosas para las instituciones en las que trabajo.

Es muy gratificante y no puede ser más emocionante saber que estoy formando a niños, niñas, hombres y mujeres, futuros ciudadanos con proyectos y anhelos.

El docente no solo cumple el rol de enseñar sino también ser docente rural en ocasiones es ser portero, cocinero también.

Es afrontar el desafío cada día y más cuando se presentan cambios climáticos, la lluvia y la incertidumbre... ¿qué hacemos entramos o no entramos? pero siempre buscamos la forma y la posibilidad de llegar.

Yo amo ser docente rural por eso no he pedido traslado, quisiera seguir en la ruralidad y ayudar al proyecto educativo de mis escuelas junto al Nivel primario, porque somos todos una misma familia. Vuelvo a repetir amo la ruralidad, me encanta no siento el sacrificio lo disfruto el día a día, es un cable a tierra, el amor que nos brindan esos nenes nos llenan y nos gratifican en el alma.

Lo que más rescatamos de la ruralidad es la cultura que trae cada niño en su ser, trabajo con familias que vienen de otras culturas, un ejemplo: ellos a mí no me dicen “Seño Adriana”, me dicen “maestra”.

Profesora Adriana Elisabet Panella, docente rural itinerante de Jardín de Infantes Nucleado N° 351 de Barrancas en CER N°233 Barrancas y CER N° 303 Puerto Gaboto.